

EXALUMNOS ILUSTRES

(De Don Hugo Morán, Prof. de Castellano y Filosofía del Establecimiento).

MARIANO LATORRE COURT, es un gran valor que tiene el país en las letras. Su figura creció en prestigio y popularidad desde que se le atribuyó el puesto de jefe indiscutido del criollismo nacional, movimiento estético que nace con los albores del presente siglo y que explota en el campo de las letras los temas esencialmente vernáculos.

Nació en 1886, en un pequeño pueblo costino: Cobquecura, cuando este anónimo poblacho pertenecía a la provincia de Maule.

En sus venas hay conjunción de sangre vasca y francesa, ascendencias de las cuales se preciaba el escritor en sus elucubraciones étnicas.

Su infancia correteó campos y aldeas de las provincias de Maule, Linares y Talca: recuerdos de ella encontramos en confesiones suyas y en varios de sus cuentos. Hizo en el Liceo de Talca la mayor parte de sus humanidades y ha dejado de su vida estudiantil sobre este establecimiento, muy interesantes revelaciones. Ignoramos si ya escribía cuando era alumno de este Liceo, aunque todo nos hace pensar afirmativamente. Fernando Santiván, con quien le unieron vínculos de amistad desde la infancia, dice haberle conocido aficiones literarias antes de cursar humanidades y Julio Orlandi, rastreado sus primeras colaboraciones a revistas, descubre en 1907 (dos años después de ausentarse de las aulas talquinas) colaboraciones en Zig -

Zag. Estudió en el Pedagógico de la Universidad de Chile del cual va a ser más tarde Profesor de Literatura y Director, cargo desde el cual jubiló en 1949.

Nuestro primer encuentro con el maestro fue en una sala del Pedagógico, aunque ya le admirábamos desde provincia. Lo recordamos sentado en su pupitre de profesor hojeando un cuaderno de apuntes, del que invariablemente se servía para sus clases. Su imaginación se evadía de la sala con facilidad y sus ojos glaucos de gabacho parpadeaban con mayor rapidez cuando golpeaba la mesa para imponer orden o silencio.

Sus clases las hacía a base de anécdotas y pasajes evocadores de nuestro pasado histórico o literario, sin importarle mayormente la precisión de nombres y fechas.

Su figura de elegante --con rostro colorado y bigote y pelos rubios-- dejó en el recuerdo de sus alumnos la bondad del profesor ameno y comprensivo.

En páginas de sus obras hay tintos de aves madrugadoras quebrando el frío cristal de las mañanas camperas y hay olor a gleba cuando escribe del surco recién trazado del barbecho.

Los espinos huraños de los cerros y los robles recios de la montaña --campesinos que echaron raíces abriendo sus brazos vegetales-- parecen haberle entregado el secreto en sus existencias centenarias. Las tie-

rras maulinas son las primeras que abren a su pluma las entrañas infecundas de su dolorida esterilidad. Después son las sierras andinas con sus arrieros gauchos y con sus bandidos "baqueanos" o las Costas con sus serrucos ladinos y astutos las que enriquecen su temática de verdadero escritor del agro. Por sus libros sopla el viento manso que hincha las velas de toscos lanchones maulinós y se oyen recias voces de marinos corajudos en páginas donde se describen épicas luchas con el mar.

Sus mejores éxitos literarios los obtuvo en el cuento, aunque hizo incursiones por el campo de la novela y el ensayo. Fue un observador inteligente de lo vernáculo y un prosista de alta jerarquía por el equilibrio de la frase y la elegancia de la adjetivación. Sus imágenes plásticas y precisas en su captación revelan al poeta que indiscutiblemente había en Mariano Latorre.

Publicó, CUENTOS DEL MAULE, su primera obra, en 1912; más tarde CUNA DE CONDORES; en 1920 su novela ZURZULITA; en 1929 CHILENOS DEL MAR; ON PANTA en 1935; HOMBRES Y ZORRO en 1927; MAIPU en 1942; VIENTO DE MALLINES en 1944 y muchas otras obras que sería fatigoso enumerar.

Sus cuentos y sus novelas tienden a ser la pintura real de un enorme cuadro que comprendería todo Chile, que es en su opinión un país de rincones. Su gran proyecto quedó inconcluso. La pampa nortina se sustrajo a la pluma de este gran escritor.

El crítico Ricardo Latcham ha estudiado su ascendencia literaria: Zola, Dickens, Pereda, Maupassant, y

Conrad los ha señalado como sus progenitores estéticos. Eleazar Huerta destacó la virtud estilística de sus vocablos y Manuel Rojas, su prurito etnográfico. Desde Omer Emeth hasta Juan Uribe, uno de los más recientes críticos de sus obras, han reservado a Mariano Latorre un lugar señero entre los grandes escritores del país. Se le ha negado la virtud imaginativa y se le ha censurado el exceso de descripciones y la morosidad en sus relatos, pero se le alaba la maestría en la técnica del Cuento y se elogiaron sus 45 años de incansante labor literaria.

Este escritor, en su génesis relacionado con nuestra ciudad, fue Premio Nacional de Literatura en 1944. Su sorpresivo fallecimiento en 1955 fue hondamente sentido en los círculos literarios y educacionales del país.

Lo que el Liceano Necesita

"FANAVESA"

LO FABRICA

De las máquinas al mostrador
Elimina intermediarios y beneficia
al comprador

VISITELA

1 SUR 3 y 4 ORIENTE

Y

1 SUR 4 y 5 ORIENTE